

***PROPUESTA DE DOS NUEVAS CONCLUSIONES EN LA 1ª PONENCIA, SOBRE UNA CAMPAÑA DIVULGATIVA QUE MEJORE LA IMAGEN DE LA AGRICULTURA Y LA FLEXIBILIZACIÓN DE LA CONTRATACIÓN DE ENERGÍA EN UN MERCADO ELECTRICO TRANSPARENTE.***

**Por Cesar Trillo Guardia, Presidente de la Comunidad General de Riegos del Alto Aragón**

Manifiesto mi reconocimiento a Enrique Playán por su ponencia y sabios consejos. Mucho hemos de meditar sobre el binomio agua-energía, especialmente en regadíos recién modernizados en el marco del Plan Nacional de Regadíos. Impulsiones directas, diseños de redes y equipos de bombeo, telecontroles, etc. han excedido en ocasiones al conocimiento técnico y decisión de las Comunidades de Regantes en la fase de proyecto.

También quiero agradecer que haya redactado con suficiente antelación la ponencia y su puesta a disposición. El papel de los investigadores es esencial, los necesitamos para nuestro bien.

Se refiere el ponente al binomio agua-energía, dejando patente que existe un nexo entre ambos que debe ser tenido en cuenta en los instrumentos de planificación, sea de modernización de regadíos o hidrológica. Con más motivo cuando es posible que la agricultura utilice el 70% de los recursos hídricos requeridos por los usos consuntivos, pero eso no significa que agote con carácter general el 70% de los recursos disponibles de agua dulce, que en algunos ríos están a falta de regularización. Si algo se sabe en los regadíos que llevan siglos en explotación, es que recibimos un préstamo de nuestros descendientes y no de quienes nos precedieron. Por eso nos comprometemos en inversiones millonarias en infraestructuras y mejora de explotaciones de las que disfrutaran generaciones venideras y ellos habrán de hacer lo mismo con el testigo que reciban.

Recapitemos sobre los conceptos de agua virtual y huella hídrica, y también sobre esos nuevos de “metabolismo socioeconómico” y “metabolismo hídrico”. El agua virtual es aquella que se ha precisado para obtener un producto, nos permite obtener información sobre los requerimientos hídricos de la sociedad, moviéndonos en el terreno de la oferta, así puede hablarse del gran trasvase de agua que se produce hacia las grandes ciudades en las que se concentra la población, en forma de alimentos y otros

bienes de nuestra agro-ganadería. El regadío transmuta materia inorgánica en orgánica y esta gran alquimia se produce porque los ciudadanos consumen alimentos y otros productos que sólo se pueden hacer con agua. La Huella Hídrica nos permite conocer el volumen de agua necesaria para producir los bienes y servicios consumidos por los habitantes de una ciudad, región, país... y nos permite enlazar con otro gran binomio: **el uso del agua está en íntima relación con el consumo de la población**. El agua virtual nos sitúa en la producción y la oferta, mientras que la huella hídrica lo hace en el consumo y la demanda. Se ha calculado que la huella hídrica española es de 2.740 m<sup>3</sup>/año per cápita, de la que sólo el 36% se genera fuera de España.

Así pues, si un kilo de maíz requiere de unos 600 litros de agua de riego en parcela, debiera relacionarse siempre el agua utilizada y la producción obtenida en términos de agua virtual. Es más eficiente obtener con 7.000 m<sup>3</sup>/ha 15 toneladas de maíz que con 5.000 m<sup>3</sup> producir 10 toneladas, siempre que las cuentas de explotación sean igualmente proporcionales. Se habla habitualmente del consumo por hectárea y no de la producción obtenida, lo que es un error cuando nos referimos a la eficiencia. Puede aumentar o mantenerse el uso total por hectárea y descender el consumo por kilo producido. Con la modernización de regadíos puede no reducirse el volumen de agua que se consumía anteriormente en la Comunidad, pero incrementar notablemente con la misma agua la producción, reduciendo a la par los retornos y la contaminación difusa. Y con el maíz se fabrica pienso que comen los animales, cuya carne forma parte del segundo plato de nuestras mesas y cuero para zapatos, lana para vestidos... Una dieta de supervivencia requiere 1 m<sup>3</sup>/día per cápita, 2,5 m<sup>3</sup> si es vegetariana o de casi 5m<sup>3</sup> si se basa en la carne como sucede en EEUU, lo que nos permite situarnos en muchas magnitudes de las que hablan nuestros investigadores y que cada vez más se sitúan en los flujos comerciales, en términos de agua, especialmente en la llamada Economía Ecológica. Es la Sociedad con su comportamiento metabólico y sus hábitos de consumo la que requiere la transformación del agua en productos de consumo, y la agricultura no sólo se los suministra sino que es un sumidero de CO<sub>2</sub>, mantiene vivo el medio rural, y otras muchas externalidades positivas, incluidas las estratégicas. La población mundial crece y los productos que demanda no se obtienen en cualquier territorio ni con la misma eficiencia, de forma que necesariamente habremos de situarnos en el ámbito de la globalización y las recomendaciones de la FAO. Diremos con la UNESCO que **“el agua es una responsabilidad compartida”**

El regante ha apostado por la eficiencia, pero ocurre que **se ha reducido la dotación de agua por hectárea o al menos su uso ineficiente y ha aumentado la demanda de energía**. Tanto que se alarmó la propia Administración que fomentó la

modernización y hubo de potenciar las auditorias energéticas para proponer medidas que supongan un incremento de la eficiencia energética. La liberalización del mercado eléctrico español en 2008, contrariamente a lo esperado, ha traído un encarecimiento de costes insostenible y por si fuera poco lo que más han aumentado son los costes fijos de la factura (el término de potencia). El margen de ahorro económico que permitía una buena negociación de las tarifas eléctricas, se ha reducido mucho, y el diseño de redes de riego a la demanda, utilizando las horas punta para aminorar la potencia instalada y el consumo energético, no compensa las penalizaciones que se imponen por utilizar períodos horarios más caros. Hay Comunidades que se han visto forzadas a construir embalses reguladores, para adaptar los bombeos a la discriminación horaria de las tarifas eléctricas y conseguir un funcionamiento más regular y óptimo y llevar a cabo otras medidas que se traducen en una mayor inversión, con los consiguientes problemas de financiación y de formación de las voluntades colectivas necesarias en la Comunidad de Regantes, cuando tan apenas acaban de poner en marcha las obras de modernización, cuyos proyectos han supervisado y ejecutado especialistas de empresas creadas por el Estado o las Comunidades Autónomas. Dificultades y más dificultades que debe sortear el mundo regante, ante una sociedad que se mantiene en el terreno de la ignorancia.

Como bien sabe Enrique Playán, en el valle medio del Ebro se producen muchos días de viento (cierzo) que hacen imposible el riego por aspersión durante horas y días. En los momentos de fuerte viento hay que parar el riego y esperar a que amaine, siendo muy difícil la planificación del riego exclusivamente en P6, al igual que ocurre cuando se vacían tuberías para reparaciones u otras eventualidades parecidas y hay que recuperar la humedad cuanto antes. Y también ocurre algo semejante a lo ya comentado sobre la eficiencia en el uso del agua, pues el coste de energía varía mucho de una Comunidad de Regantes a otra, dependiendo de sus porcentajes de superficie con presión asistida y la forma que tenga de repartir sus inputs energéticos, siendo muy desiguales los costes que soportan los regantes aún dentro de un mismo sistema hidráulico. En algunos casos es lógico que el regante apueste por el riego a la demanda para el que se diseñó la red, a sabiendas de que tendrá un mayor coste energético que está dispuesto a asumir. Y no podemos olvidarnos que quien manda es el mercado y que los agricultores no podemos repercutir los tributos y demás costes en nuestros productos. En muchas ocasiones tenemos que hacer frente a una mayor eficiencia exigida por la sociedad, con menos ingresos en nuestras rentas, pues todo lo quiere bueno, bonito y barato, especialmente en materia medioambiental. No se analizan con rigor por nuestros responsables públicos los efectos que pueden tener los aumentos de costes, en la

orientación de cultivos y dedicación de empleo en el Campo, o si se prefiere de la pérdida de renta agraria.

Estoy de acuerdo con la exposición de Enrique Playán y las conclusiones de la ponencia, pero en base a lo que he comentado y la naturaleza del propio Congreso de Comunidades de Regantes, me permito sugerir otras dos conclusiones que creo son razonables:

1. Por parte del MAGRAMA debe hacerse una campaña divulgativa sobre el significado del agua virtual y su equivalencia en productos básicos, destacando el hecho de que la agricultura produce lo que la sociedad le demanda. Dicha campaña debe intensificarse en el nivel educativo básico.

2. Pese al esfuerzo de las Comunidades de Regantes por incrementar la eficiencia energética, existen causas de fuerza mayor: reventones en la red, o en canales de distribución, averías de dispositivos o fuerte viento, que obligan a regar en periodos en los que va a existir una fuerte penalización en la factura eléctrica. Por ello, debe flexibilizarse la normativa de contratación de energía eléctrica, para adaptarla a los periodos reales en que se consume el agua de riego, y permitir que el mercado funcione con reglas de juego transparentes y de libertad de competencia.